

Eirene Suisse: compartir para una educación ciudadana

El gen de la reciprocidad está en su ADN asociativo

Sergio Ferrari

Hace ocho años Michael Hammond, cooperante nacional de Eirene Suisse, sobrevoló por primera vez el Atlántico para un intercambio de algunas semanas en este rincón europeo. El joven artista popular de la costa caribeña de Nicaragua traía en sus maletas colores, una intensa práctica con adolescentes y la fantástica herramienta del mural colectivo.

Fue entonces que Eirene Suisse comenzó a diseñar, al principio de forma casi empírica e intuitiva, una nueva práctica de intercambio que se sumaba a otras formas anteriores.

Desde entonces, hasta la última visita de Hammond en 2018, esa experiencia que se repitió en varias ocasiones, fue ganando en importancia, se consolidó conceptualmente y se convirtió en un modelo de referencia. “Este tipo de intercambio en la reciprocidad demuestra una gran potencialidad por ser integral. Tiene repercusiones positivas a muchos niveles”, señala Patricia Carron, responsable de los proyectos de Eirene Suisse para América Central y Haití.

Historia interactiva

Hammond, pintor y muralista, conoció a la ONG helvética a través de una voluntaria con la que trabajó en la ciudad costeña de Bluefields. Más tarde, pasó a ser cooperante nacional, estatuto que mantiene hasta la actualidad. Y en estos últimos años, impulsó la creación de la Fundación MURALES RACCS (Movimiento por la Unidad Regional del Arte Local y de Expresiones socioculturales de la Región Autónoma Sur del Caribe), que sigue siendo una contraparte activa de Eirene Suisse.

“Las artes plásticas constituyen un método de educación ciudadana muy útil para la prevención de la violencia y el consumo de drogas y alcohol”, explica Hammond. En los últimos años el trabajo de la Fundación MURALES RACCS benefició a 1.200 adolescentes de cuatro municipios del Atlántico *nica*: Bluefields, Kukra Hill, Laguna de Perlas y Corn Island.

En sus diversos viajes a Suiza, el joven artista participó en múltiples espacios de intercambio. En el último, el del 2018, animó un grupo de jóvenes, de entre 10 y 15 años, en Vernayaz, Valais, quienes participaron durante una semana en la pintura de un mural colectivo.

“Fue una experiencia muy intensa tanto para los que la promovimos como para las y los participantes”, explica Patricia Carron. Para poder realizarla, la ONG anfitriona contactó diversas asociaciones del Valais con el objetivo de asegurar un espacio físico para la pintura del fresco, los medios materiales y un grupo humano que participara en la tarea. “El resultado fue excelente. A tal punto, incluso, que la animadora sociocultural que participó directamente en el intercambio acaba de partir en el mes de septiembre como voluntaria para trabajar por tres años en la fundación nicaragüense”.

Reciprocidad multidireccional

En el relato sobre las vivencias del cooperante nicaragüense en Suiza no solo aparece una interacción fructuosamente desarrollada, sino también impactos acumulados que se disparan en múltiples direcciones.

Lo que siempre intentamos, explica Carron, fue que Michael pudiera vivir experiencias variadas que le sirvieran de aprendizaje, en sectores y actividades diferentes, que le pudieran aportar a su propia formación. Enriqueciendo, así, a su regreso a Nicaragua, la práctica de su institución. Las organizaciones con las que colaboramos aquí estaban muy interesadas en aprender esa herramienta de la pintura mural que él aportaba, para incorporarla en su propia práctica”. Y completa: “siempre con la idea de un ir y venir permanente, de una relación totalmente horizontal”.

Si este dar y recibir fue esencial, no menos importante fueron los impactos adicionales de este “intercambio en la reciprocidad que se manifiesta, al menos, en cuatro niveles diferentes”, enfatiza Carron.

Y su relato se transforma en análisis conceptual. A la base, se trató de una experiencia Sur-Norte, iniciada con la visita del cooperante nicaragüense a Suiza. Pero explotó en una práctica Norte-Norte, ya que la ONG helvética debió identificar diferentes actores de la sociedad civil helvética que participaran en las actividades propuestas que tuvieron, a la postre, un muy buen eco mediático y de sensibilización.

Esta dinámica, además, reforzó la relación Norte-Sur, dado el sinnúmero de vínculos que se fortalecieron en los últimos años entre la organización suiza y su contraparte centroamericana. Completando este cuadro, “debemos contabilizar el muy rico intercambio Sur-Sur del 2019 en el que participó la Fundación MURALES RACCS en El Salvador, junto a una de nuestras contrapartes, la asociación Los Angelitos, especializada en el trabajo con infantes y adolescentes con discapacidades”.

La construcción de este nuevo “modelo” de reciprocidad nació al calor de una práctica innovadora de varios años, pero se nutre en sus propios valores. Eirene Suisse “*crea en el diálogo, en el intercambio, en la reciprocidad y en el encuentro humano para mejorar la comprensión entre personas y dejar atrás el aislamiento, los prejuicios, el odio y los miedos*”, subraya su presentación. Nada es casual. Un tipo de intercambio que surge de la estructura profunda de su ADN asociativo.